

Fernando Rozas: Un Músico con Buen Oído Empresarial

De haber nacido en Arkansas y sordo como una tapa, no cabe duda que el destino de Fernando Rozas hubiera estado de todas maneras ligado a la música: es indudable que aun en esas circunstancias su generosa melena, amplia frente y voz en registro de barítono le habrían sido suficientes para ganarse la vida protagonizando esas "vidas de músicos" en las que era de rigor que el artista, luciendo siempre una cabellera en riguroso estilo Beethoven, viviera en un estrecho, pasara hambre con la mayor corrección y conociera la fama sólo en el último rollo. Como nació en Chile y cuenta con un buen oído, a Rozas no le quedó otro remedio que convertirse en un músico de verdad, y como fue exitoso en ese rubro y despertó algunas antipatías dignificadas por vagas razones políticas, no le quedó posteriormente otro remedio que transformarse en un exitoso empresario musical, creador de la primera sociedad musical de carácter privado que jamás haya existido en Chile.

Es la "Agrupación Beethoven", que ya tiene a su haber la organización y presentación de innumerables espectáculos de primer nivel artístico, una importante labor de apoyo a músicos jóvenes y la creación de una mini-cadena de emisoras de música clásica, las "Radio Beethoven" de Santiago y Viña del Mar, a la que a mediano plazo se unirá una en Concepción.

Este logro de Rozas y su socio Adolfo Flores va más allá, sin embargo, de sus puras implicaciones culturales, por importantes que ellas sean: es en verdad una excelente muestra de los resultados multiplicadores que pueden resultar de una correcta actitud empresarial, cualquiera sea el ámbito en que ellos se apliquen.

Ni Rozas ni su socio habían considerado nunca -al menos seriamente- la posibilidad de crear una entidad privada, ni siquiera de una orientada a la música; como otros muchos chilenos criados y crecidos en una cultura de funcionarios, habían canalizado sus intereses desempeñándose en el Instituto de Música de la Universidad Católica, lo que era una movida perfectamente natural en una época en que la proyección profesional apa-

- El conocido director de orquesta y hombre-orquesta de la Agrupación Beethoven cuenta el cómo y el porqué de su éxito empresarial.
- "En Chile no hay administración en materias artísticas; por eso nosotros hemos trabajado casi sin competencia..."
- "Parte del secreto es trabajar buscando hacer muy bien las cosas, y no llenarse de plata los bolsillos de buenas a primeras".



VICTOR M. MANDUJANO

recía siempre asociada a una incorporación a las universidades, los ministerios, los institutos o a cualquier organización dedicada al rubro de los desvelos de cada cual.

Como en otros casos, el camino de Rozas y Flores a las artes empresariales requirió, a guisa de iniciación, un pequeño shock personal: la renuncia voluntaria al instituto, o dicho de otro modo, la cesantía profesional y vocacional. De ahí al inicio de sus carreras como flamantes empresarios musicales mediaba sólo un paso, que dieron con prontitud.

Y es sobre ese paso y los que vinieron después que Fernando Rozas charló con "El Diario Financiero".

...Y "SONO" LA COMPETENCIA...

Echado para atrás en una de las sillas de su oficina en la Agrupación, relajado y feliz de la vida, Rozas refirió alegremente esos primeros pasos fundacionales que le tocó dar contra su voluntad:

-Nuestra agrupación -cuenta- nació en 1976, al "irnos" Adolfo y yo del instituto de música de la Católica. Era la primera vez que se trataba de hacer una sociedad musical independiente de

las universidades y del Estado. Pues bien, la hicimos ofreciendo una temporada que se realizó en la parroquia de la Transfiguración. Fue un gran éxito. Ese mismo año, el Instituto del cual habíamos salido llevó a cabo su propia temporada en el teatro Oriente, y les fue tan mal que decidieron no hacer ninguna más en adelante... Al otro año, la Municipalidad de Providencia nos pidió que fuéramos nosotros los organizadores de la temporada que auspiciaba dicha municipalidad, y así ha sido hasta ahora.

-¿Cuál fue la fórmula ganadora?

-En términos generales, es algo muy sencillo; juntar, congrega a la gente interesada en la misma cosa, aunque sea por razones diferentes, dando lugar a una obra común. Aquí de lo que se trataba era de concertar dos tipos distintos de intereses: por una parte, la gente interesada en disponer de música de primer nivel; por otra, las empresas deseosas de llegar a esas personas. Así lo hicimos.

-¿Y las platas? ¿Cómo se ven los libros de contabilidad? Se lo pregunto porque es fama que actividades de este género no son

precisamente las más rentables...

-La Agrupación no arroja ni ganancias ni pérdidas monetarias, lo que significa que arroja enormes ganancias...

-???-

-...claro, porque su fin no es que Adolfo y yo nos hagamos ricos, sino generar excedentes suficientes que permitan financiar sus actividades de cada año y hacer posible, para el próximo, actividades aún mayores. En otras palabras, todo va a inversión y producción cultural, y como ése es precisamente nuestro objetivo, perfecto... y déjeme decirle que es bastante más de lo que se ve, porque además de temporadas musicales y de la operación de las radios tenemos una constante política de becas, nos hacemos presentes en festivales ad hoc, etc.

-A propósito de radios, este sí que es un tema que hay que hablarlo al compás de la caja registradora. Tenían ustedes algún capital para iniciar una aventura como esa?

-En honor a la verdad, empezamos con una mano por detrás y otra por delante... Nuestro único capital era que organizábamos las tem-

poradas de música, vale decir, éramos algo más que una agrupación de papel. Teníamos el prestigio de saber cómo hacer algo, y hacérselo bien; eso nos permitió acceder al crédito bancario, y ciertamente tuvimos bastante sentido común para para embarcarnos en compromisos de corto plazo: al poquísimos tiempo de haber completado el pago, se disparó el dólar...

-¿Les creyeron los avisadores? Y si les creyeron, ¿cómo calcularon ustedes que así iba a ser?

-Al principio nos era difícil obtener avisadores, pero ahora ya no, y la razón es la misma por la cual nos atrevimos a iniciar la empresa: sabíamos que el mercado de consumidores de música clásica era muy grande. De hecho Santiago es una de las ciudades más musicales de América, segunda después de Bs. Aires. Eso era lo que hacía viable el proyecto. Y los avisadores terminaron por comprenderlo. Hoy la radio figura en un lugar muy alto entre el público ABCI mayor de 35 años. Y esa es la gente que compra...

-En lo que usted dice asoma por todas partes un claro sentido de la realidad y de la organización, cosas

que a primera vista parecen ajenas a personas con formación artística como usted. ¿De dónde lo sacaron?

-En el instituto ya habíamos desarrollado un sentido de la organización administrativa de las cosas, por así decirlo. Eso es fundamental; de hecho, la carencia de capacidad administrativa en materias artísticas es tremenda en este país, por eso nosotros hemos trabajado hasta ahora casi sin competencia. A ello se une nuestro gran capital en contactos. Los artistas y sus representantes nos conocen, y eso allana muchos obstáculos. Luego tenemos un público que sabe que no le vamos a entregar un producto de mediana calidad, porque nunca lo hemos hecho. Si anunciamos a tal cuarteto como de lo mejor, es porque es así; si traemos a tal pianista, no es sólo para rellenar espacio. Capital adecuado, conocimiento en la gestión, buen producto; no es eso lo que hace un empresario?

Y tan exitosa es, en efecto, la dupla Rozas-Flores, que ya tienen en carpeta proyectos de ampliación de considerable cuantía:

-Primero, estamos organizando una sociedad -uno de sus pilares será la "Fundación Beethoven"- que tendrá como objeto comprar, remodelar y explotar el teatro Oriente, convirtiéndolo en la sala de conciertos más grande de Chile. En seguida, planeamos instalar a mediano plazo una nueva radio Beethoven, esta vez en Concepción.

-¿Y la televisión? No los atrae la idea de participar en ese medio?

-Nos atrae, pero hay que esperar el momento adecuado...

-¿Para el próximo gobierno?

-La verdad es que en éste, no sé por qué, no he sido una figura muy popular, en circunstancias que jamás me ha interesado la política. Así por ejemplo, el programa "Música Música", que duró hasta 1976, duró hasta entonces porque Jaime del Valle estaba a cargo de Canal Nacional. El me conocía, nos protegía y nos dejaba hacer nuestro trabajo. Pero luego llegó su sucesor y...

-Tan tan...

-Exacto, pero no tan afionado...

F.V.D.